

# Briquetas ecológicas: una alternativa sustentable y económica para calefaccionar hogares en Malargüe

02/05/2026



El proyecto, impulsado de manera artesanal, busca dar respuesta a la falta de acceso a leña en sectores vulnerables, utilizando materiales reciclables y promoviendo el cuidado del ambiente. La necesidad de encontrar alternativas accesibles para calefaccionar los hogares en zonas de bajas temperaturas impulsó en Malargüe una iniciativa que combina compromiso social y conciencia ambiental. Se trata de la elaboración de briquetas ecológicas a partir de materiales reciclables, un proyecto que se encuentra en etapa inicial pero que ya tiene impacto directo en familias vulnerables.

La propuesta es llevada adelante por **Jorgelina Aveiro**, impulsora del proyecto, quien detalló a **Diario San Rafael** y **FM Vos 94.5** que “mi proyecto es briquetas ecológicas de aserrín y

**cartón**", a lo que sumó que también ha realizado pruebas con "hojas secas", ampliando así las posibilidades de reutilización de residuos. La iniciativa no solo apunta a generar una alternativa de calefacción más económica, sino también a reducir el impacto ambiental. "Mantenemos el medio ambiente limpio", explicó, destacando que el uso de cartón, aserrín y otros desechos evita la acumulación de residuos y contribuye a disminuir la tala de árboles.

### **Impacto social y rendimiento**

El origen del proyecto se vincula directamente con una problemática social. **"He tratado de recorrer varios barrios vulnerables y veo la necesidad de que la gente no tiene el recurso para poder costear lo que es la leña"**, señaló Aveiro, quien desde hace aproximadamente un año viene desarrollando la idea e investigando posibles soluciones. En ese camino, encontró en las briquetas una alternativa viable, especialmente en regiones frías. "¿Por qué yo no hacerla? Malargüe también es una zona fría", reflexionó.

En cuanto a sus características, explicó que actualmente fabrica briquetas de entre 250 y 300 gramos, con una duración de entre 3 y 4 horas de encendido. "Tres, cuatro horas de calor, constantemente tenemos la llama", afirmó, remarcando además que generan una mínima cantidad de ceniza, la cual puede reutilizarse como abono para plantas.



La propuesta es llevada adelante por Jorgelina Aveiro  
**Desafíos en la fabricación artesanal**

La producción, sin embargo, se realiza en condiciones muy precarias. **“Hoy lo estoy haciendo a mano porque no tengo maquinaria. Mi tallercito es precario”**, describió, y agregó que incluso la recolección de materiales la realiza por sus propios medios: **“Me voy con mi bicicleta, me voy a recolectar cajones por los negocios”**. A pesar de las limitaciones, Aveiro produce entre 70 y 100 briquetas por tanda, las cuales distribuye gratuitamente en sectores vulnerables.

**“A medida que yo voy haciendo, voy recorriendo por los barrios más vulnerables y les voy alcanzando a la gente”**, indicó. En muchos casos, estas entregas representan una ayuda concreta frente a las bajas temperaturas: **“Quizás con esta briqueta, estas familias pasaron toda la noche y el día siguiente”**. El proceso de elaboración también presenta desafíos, especialmente por los tiempos de secado, que van de 5 a 10 días. Esto se vuelve más complejo en invierno, cuando disminuye la exposición al sol. **“El invierno es muy crudo y ya no tenemos sol”**, explicó, lo que la obliga a planificar la producción con anticipación.

## **Potencial de crecimiento y costos**

Más allá de la etapa artesanal, el proyecto tiene potencial de crecimiento. Para ello, serían necesarios recursos básicos como un espacio techado, maquinaria específica y herramientas para triturar los materiales. “Si tuviésemos todo eso, la producción sería mucho más grande”, aseguró, al tiempo que remarcó que “la demanda es mucho más grande”.

Otro de los puntos destacados es el costo. Según explicó, las briquetas pueden ser tres veces más económicas que un atado de leña, lo que las posiciona como una opción accesible frente al aumento de los precios de la energía y los combustibles tradicionales. Además de su uso en hogares, Aveiro mencionó que las briquetas podrían adaptarse a otros ámbitos, incluso con variantes aromáticas para espacios gastronómicos, lo que abre la puerta a nuevas posibilidades comerciales.

## **Visión a futuro**

Con una mirada a futuro, la impulsora del proyecto expresó su deseo de expandir la iniciativa a otras regiones. “Me encantaría que se pueda estar expandiendo para más lugares”, señaló, confiando en que esta alternativa pueda consolidarse como parte de una cultura de calefacción más sustentable. Mientras tanto, el trabajo continúa de manera silenciosa pero constante, con un fuerte compromiso social. “Yo cada vez que veo un cartón, digo, una briqueta”, resumió, dejando en claro la lógica de reutilización que impulsa su tarea cotidiana.